

Maggie O'Farrell

EL RETRATO DE CASADA.
LO POLÍTICO Y LO DOMÉSTICO.
LO QUE SUBYACE Y LO OCULTO.
LA HISTORIA Y LAS HISTORIAS. UNA INDAGACIÓN FEMENINA, PLÁSTICA Y LÍRICA.

GUILLERMO BALBONA

Un personaje real y una forma de novelar el mundo. Maggie O'Farrell se adentra en las entrañas de la historia con mayúsculas a través de historias pequeñas que resultan ser las más reveladoras de una época. Tras el impacto de 'Hamnet' la autora irlandesa ha regresado con 'El retrato de casada', ficción en torno a la vida de un personaje real: la hija de Cosimo de Medici. Ambas obras destacan en las listas de títulos más vendidos y son referencia constante para los lectores.

El pasado, el retrato femenino, la Florencia de mediados del siglo XVI. Todo fluye en torno a Lucrezia, tercera hija del gran duque Cosimo de Medici, «una niña callada y perspicaz, con un singular talento para el dibujo, que disfruta de su discreto y tranquilo lugar en el palazzo». Pero cuando muere su hermana María, justo antes de casarse con Alfonso d'Este, primogénito del duque de Ferrara, Lucrezia se convierte en el epicentro: el duque se apresura a pedir su mano, y su padre a aceptarla. Poco después, con solo quince años, se traslada a la corte de Ferrara, donde es re-

cibida con recelo. «Lo único que está claro es lo que se espera de ella: que proporcione cuanto antes un heredero que asegure la continuidad del título». Maggie O'Farrell escribe con una expresividad narrativa lúcida y transparente. Hay claridad en la escritura. Como una geografía entrelaza visiones, reflexiones, señales...: «Mientras Eleonora posa la pluma, se levanta del escritorio y cruza el arco para acercarse a su hija, piensa una vez más en el momento en que la concibió, en cómo miraba los mapas de tierras antiguas, fijándose en mares salvajes e ignotos, repletos de dragones y monstruos y barridos por unos vientos que podían desviar a los barcos de su rumbo y llevarlos muy lejos. ¡Qué gran error cometió! ¡Cuánto la ha obsesionado esta falta y qué castigo ha recibido a cambio! Ve entonces, en el otro lado de la estancia, que el rostro huesudo de su hija, anegado en lágrimas, se abre como una flor, esperanzado, expectante. Sabe que está pensando: Aquí está mi madre. Tal vez me salve del vestido y del matrimonio. Tal vez todo se arregle». No es extraño que la autora se dejara tentar por el género de las memorias. O'Farrell (1972), Coleraine, ganadora del premio Somerset Maugham, narradora de

'La primera mano que sostuvo la mía' y autora de 'Instrucciones para una ola de calor', recurre a imágenes delicadas en las que el latido es una confluencia de imaginación vívida, más que ilustrativa, y mezcla de ingenio e ironía, siempre magnética.

Sexo, violencia, muerte

En este caso, política, poder, supervivencia se traducen en las páginas en un caleidoscopio de destellos, reflejos, pasajes deslumbrantes y cegadores sobre la traición, el sexo, la violencia, la muerte... La infancia es clave en la novela. Al igual que estos momentos en los que parece que la novela se detiene. Y luego, por supuesto, esos dos años en el palacio familiar de Florencia, de la niña bajo el poder de su padre. Cuando su

marido la reclamó y la sometió a su voluntad. O'Farrell lo deja claro desde el inicio: Una duquesa adolescente muere durante su primer año de casada, sin saber si fue por causa natural o a manos de su marido. Esa joven heredera que se casó a los 15 años con el prometido de su hermana muerta, el «encantador y terrible» duque que, según el poeta Robert Browning, la envenenó. O'Farrell reconstruye el episodio en una incesante inmersión en la historia y sus capas, en las acciones y sensaciones solapadas. La suya es una escritura en ebullición donde la palabra está por encima incluso de los hechos. Ella es la pócima, el ungüento, el secreto, la vara de medir. Hay descripciones sucesivas, un volcán de recreaciones cuya lava siempre invita al lector a formar parte de la corriente en constante erupción.

En 'El retrato de casada' asoma la violencia machista, el viaje de ida y vuelta en el tiempo entre periodos fugazmente felices y tormentosos. En muchos momentos la efervescencia está en carne viva, hecha de furia y fruto de una disección desafortunada que se fundamenta en un sentido entusiasta del oficio literario. Lo que subyace en la historia se revela a cada paso de

la autora irlandesa. No estamos ante un exponente de novela histórica, sino en intensas indagaciones en el pasado donde la historia está al servicio de la narración. El tono, el ritmo, la cadencia envolvente de la ficción histórica es más importante que el dato.

Lo femenino, como en las mujeres de la historia familiar de Shakespeare, en su espléndida 'Hamnet', fluyen y se posan en el estilo plástico de la autora. Un elogio del intimismo. Lo político y lo doméstico dialogan entrelazados con la soledad, la adolescente desesperada, la asfixia de la angustia sin perder nunca lo lírico y deslumbrante.

El retrato de la joven, la existencia de animales exóticos en el sótano del palacio...A la narradora todo le sirve para crear metáforas e imágenes que zarandean al lector. Pero si hay una idea fundacional, confesó la escritora, es la de los cuadros que están pintados sobre otros cuadros. Los artistas eran tan pobres entonces que si un cuadro no funcionaba utilizaban el mismo lienzo para pintar algo encima. De igual modo «hay historias bajo las historias que conocemos y esas son precisamente las que me interesan». Como su novela: lo invisible, revelado.



EL RETRATO DE CASADA

MAGGIE O'FARRELL
Editorial: Libros del Asteroide, 2023.
400 páginas.
23,95 euros.